

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
2. NACIMIENTO DE UN NUEVO COLEGIO	2
3. LAS VIVENCIAS DE CUATRO GENERACIONES	4
3.1. PRIMERA GENERACIÓN	4
3.2. SEGUNDA GENERACIÓN	6
3.3. TERCERA GENERACIÓN	8
3.4. CUARTA GENERACIÓN	12
4. CONCLUSIÓN	13
5. AGRADECIMIENTOS	14
6. BIBLIOGRAFÍA	14

EL ESPÍRITU DE MI COLEGIO

1. INTRODUCCIÓN

Algunos colegios tienen muchísima andadura; otros, carecen de ella pero el mío, **el Colegio Nuestra Señora de los Dolores**, tiene casi cien años de historia que mucha gente desconoce o incluso conoce mal. A mí mismo no me había preocupado mucho hasta que, subiendo por las viejas escaleras de la parte antigua del centro, me paré a pensar que por allí, durante años, habrían pasado chicos o chicas como yo, o quizás algo diferentes, y también habrían sido utilizadas por profesoras y “monjas”, eso sí, no tan parecidas a las de ahora. Y contemplando los rayos de sol de poniente que entraban por las ventanas y convertían las habitaciones en el mejor de los decorados con una tranquilidad y un sosiego dignos de un gran centro, decidí indagar y encontrar el ESPÍRITU DE MI COLEGIO.



2. NACIMIENTO DE UN NUEVO COLEGIO

El 15 de septiembre de 1940, a los 83 años de edad, muere en Valencia Doña Dolores Aynat Mergelina, miembro de una importante familia de Villena, persona piadosa y caritativa que dona en su testamento una casa de esta

localidad en la calle Corredera, hoy nº 39, para que en ella se instale una orden religiosa de monjas, cuya finalidad sería la de educar e instruir de forma gratuita a niñas pobres de la ciudad siendo preferentes aquellas más necesitadas.

En principio, la orden elegida fue la de las Hermanas Terciarias Carmelitas de la Caridad, que ya regentaban un centro en nuestra ciudad desde el siglo XIX. Sin embargo, por causas que no podemos establecer, pues son varias las versiones que se manejan, no llegaron a un acuerdo. Y esto es lo que nos lleva a que las Hijas de la Caridad desembarquen en Villena y con ellas ese espíritu de trabajo para los pobres de San Vicente Paúl y Santa Luisa de Marillac. La orden había cruzado los Pirineos y su dedicación a los más desfavorecidos la había hecho muy popular en nuestro país de tal forma que en el año que se funda nuestro colegio -1945-, cada tres meses, salían aproximadamente 300 hermanas del seminario, lo que hizo, quizás, que las autoridades eclesiásticas del momento buscaran a las superiores de la Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl para la apertura de esta obra educativa y social.

Sor Justa Domínguez de Vidaurreta, Visitadora de la orden en España, mandó a las primeras hermanas a Villena. Eran hermanas jóvenes del seminario de Madrid: Sor Benigna Benito, Sor Carmen Espinalt, Sor Rosario Díaz y con ellas una hermana más aventajada en edad, Sor María Elpidia de la Fuente Tobar (tenía 30 años recién cumplidos), y que fue la primera superiora de la casa. Dos años más tarde llegaba de Madrid, Sor Nieves Martínez para trabajar en todos los campos de formación.



Cuando se abre el testamento de D^a Dolores Aynat, las Hijas de la Caridad todavía dependen en cuanto a organización y gestión de la orden central en Francia y Sor Justa Domínguez de Vidaurreta, que recibe el testamento, era la Visitadora en España. Pero al ser tantas el número de casas, obras, fundaciones y hermanas que se forman en nuestro país, las superiores de la compañía tuvieron que dividir el territorio español

en nueve provincias, y a Villena en el reparto pasó a formar parte de la Provincia de Pamplona que incluye desde Vera de Bidasoa en Navarra hasta Orihuela en Alicante.

Actualmente, cada provincia tiene su Visitadora, seminario, hermanas consejeras y cada una organiza sus actividades. Por eso, JMV (Juventudes Marianas Vicencianas), AIC (Asociación Internacional de Caridad de San Vicente de Paúl-Voluntarias (os) de la Caridad), AMM (Asociación de la Medalla Milagrosa) y todos los movimientos alrededor de las Hijas de la Caridad también se organizan en provincias. Así se facilita su gobierno.

Cuando llegan “las Paulas” a Villena, si bien la fundación creada según los deseos de D^a Dolores había dado su fruto, se encuentran con un viejo caserón donde el dueño y señor es el duro frío de diciembre. Al carecer de algunos cristales y contraventanas parece un secadero de Teruel. Además el hambre azota España y son necesarias las cartillas de racionamiento de las que no disponen y tienen que ir a comer durante quince o veinte días a la casa parroquial, y a misa al hospital. Pero pronto nuestras hermanas se pusieron manos a la obra y empezaron a trabajar con su espíritu de dedicación, caridad y entrega, y así comienza nuestra historia.



3. LAS VIVENCIAS DE CUATRO GENERACIONES.

3.1 PRIMERA GENERACIÓN

El colegio empieza a funcionar con cien niñas el día 31 de Diciembre de 1945 y una de esas niñas es mi abuela materna Carmen Clement de Játiva que tenía nueve años y hasta lo que

alcanza su recuerdo me ha contado que la superiora del colegio era Sor Benigna Benito, de gran corazón.

Siguiendo su relato en la clase número uno, daba clase Sor Rosario a los más pequeños. En la segunda clase, Sor Nieves, religión, geografía y un poco de todo ya que el único libro que tenían era la enciclopedia de primer y segundo grado. En la tercera clase, Sor Carmen enseñaba labores y todas las

tardes rezaban el rosario. En la cuarta clase, Sor María impartía matemáticas y canto.

Todas llevaban un babi blanco y no había todavía uniforme. Las hermanas tampoco llevaban hábito, sino que iban vestidas como aldeanas.

Había algunas compañeras que comían en el colegio porque no tenían para alimentarse en sus casas. A veces, a mi abuela le daban también de merendar cuando se quedaba a ayudarles a coser y bordar las cortinas y paños del sagrario.

Cuando salían al patio, las ponían a todas en fila, pero antes tenían que ir al aseo. En el patio jugaban a pillar, al escondite y a la comba, solo durante quince minutos.



Entraban a las nueve de la mañana y mi abuela Carmen les bajaba el pan y la leche todos los días del horno de su tía, Paca “La sobá”, persona muy buena y caritativa siempre dispuesta ayudar en lo que podía a los demás. Salían a las doce del mediodía, después de rezar el Ángelus. Por la tarde,

entraban a la tres, recogían la clase y rezaban el rosario. Salían a las seis.

En Navidad compraban cartulinas y hacían dibujos para adornar el colegio. El Belén lo montaban las hermanas. Era muy pequeño, pero a las alumnas, que a veces ayudaban, les parecía el más bonito del mundo. También en estas fechas iban a ensayar villancicos a la capilla del hospital, y practicaban con Sor Evangelina, que era una hermana de allí, y al empezar les daba una miga de bacalao para aclarar la voz.

Los domingos asistían a Misa Mayor a las nueve de la mañana con velo negro y a la que no iba, el lunes, se le castigaba a realizar copias.

Sus compañeras eran: Águeda Torres, su prima Águeda García Torres, Enriqueta Caballero, Conchita Zafrilla que vivía con las hermanas en el colegio y cuya habitación estaba al lado del cuarto de las escobas. Se fue del colegio cuando se casó y se marchó a vivir a Valencia. Era muy cariñosa. Catí, que decidió convertirse en religiosa al igual que Francisca Conca, Inocencia Bañón,

Conchita Azorín, Águeda Linares, Josefa Vicente Navarro “La maña” y Carmina Hernández. Todas estas son las que rememora mi abuela quizás por que eran de la misma edad y jugaba más con ellas.

El colegio, recuerda, estaba en el antiguo caserón y entraban al principio, por la puerta de la calle Corredera. Más tarde, abrirían una puerta para entrar por la calle Isabel La Católica pues por la primera travesía pasaban muchos coches y era peligroso.

Siguiendo con el relato de mi abuela, en el año 1948 coronaron a la Virgen Milagrosa en la Puerta Almansa como si fuera su entrada al pueblo y luego la llevaron en procesión hasta la Iglesia de Santiago y allí le cantaron una misa.

Ella comenta que en el colegio se sentía muy a gusto con las hermanas y sus compañeras, acordándose siempre de todas ellas. Aprendió a leer, ortografía y, sobre todo, a bordar pues entonces la mayoría de la población era analfabeta. Cuando termino sus estudios, obtuvo su Certificado de Estudios Primarios, curioso ya que en la época no era muy usual que las mujeres lo tuvieran. Las hermanas, sobre todo, Sor Benigna, querían que se hiciera maestra, lo que ilusionaba mucho a mi abuela, pero su madre no la dejó ya que el futuro para una chica en esos años era casarse, tener hijos y cuidar de su familia. Ella no pudo ser maestra pero lo que había recibido en el colegio, ese espíritu de trabajo y de entrega no le ha abandonado nunca. Mantuvo relaciones con las hermanas que le dieron clase hasta que fueron trasladadas o murieron.



3.2. SEGUNDA GENERACIÓN

Empieza la década de los cincuenta, mi abuela termina sus estudios en las “Paulas”, y una nueva generación de niñas comienza. Entre ellas se matricula la sobrina de mi

abuela, Carmen Clement Núñez. El número de estudiantes crece y las cuatro clases que había son insuficientes y el dinero de la Fundación ya es poco para la necesidad de ampliar las clases por lo que el centro toma la decisión de cobrar quince pesetas a aquellas alumnas que puedan pagarlo, consiguiéndose con el esfuerzo de las hermanas ampliar una clase. Esta nueva generación comenzará con el babi blanco pero pronto se aprobará el uso del primer uniforme, de color negro con cuello duro blanco, una banda azul en la cintura y una cinta en el cuello con la Virgen Milagrosa.

Las asignaturas que se estudiaban seguían siendo las mismas: matemáticas, lenguaje, geografía, normas de urbanidad, labores y gimnasia.

La sobrina de mi abuela recuerda que todavía utilizaban los dos tomos de la Enciclopedia Universal y un libro de Falange Española.

Sus profesoras eran: Sor Ángeles, Sor Carmen, Sor Nieves, Sor María, siendo la hermana superiora Sor Benigna. Y Sor Josefa que se encargaba de la cocina. El espíritu de ayuda a los más necesitados se sigue manteniendo, así aquellas niñas que no tenían para comer en su casa lo hacían gratis en el colegio.

Las compañeras que recuerda son: Antoñita Corral, Asunción Gandía, Pilar Machi, Carmen Laosa, Tinita, Nati, Juanita “La curandera”, Virtu Hernández, Paquita y Cirila.

En esta época las niñas celebraban la fiesta del colegio bailando danzas regionales muy de moda en esos años.



Para el Domund (Domingo Mundial de las Misiones), las hermanas repartían unas huchas que hacían las propias alumnas para conseguir donativos para las misiones.

En 1955 una imagen de la Virgen Milagrosa, de unos cincuenta centímetros de alta y dentro de una capilla de madera, empieza a llevarse por las casas para que las personas pudieran rezarle, y sirviera de gran consuelo para los enfermos. La misma capilla se utilizaba de hucha, donde cada uno ponía

su donativo.

A la misa de los domingos las alumnas seguían yendo con velo, era obligatoria y se cantaba en latín.

En el mes de Mayo se celebraba el mes de las flores que se recogían en el jardín del “Chicharra” (Ferrocarril de vía estrecha, línea Alcoy- Villena- Yecla) y en Navidad, la familia Amorós regalaba un pino para adornar el colegio.

3.3 TERCERA GENERACIÓN

Llegan los años sesenta. Mi abuela ya se había casado y durante esta década tuvo cuatro hijas y todas ellas fueron en su momento alumnas de las “Paulas”. La primera que ingresó en el colegio fue mi madre Gina García



Clement en el año 1965 y permaneció en él hasta 1971. Las niñas llevaban babi blanco que luego sería sustituido por el de rayas azules y blancas. El uniforme se había cambiado por uno azul marino que estaba formado por un pichi con la falda plisada con largo hasta las rodillas, una camisa

blanca con cuello redondo y con una cinta de terciopelo azul marino que se anudaba en forma de lazo, calcetines blancos hasta las rodillas con zapatos de color negro o azules, la chaqueta y el abrigo azul marino.

También se incorpora un uniforme de gimnasia por primera vez, que consistía en una camiseta azul marino, unos pantalones cortos de espuma, del mismo color, por media pierna y encima una falda corta a tablas de color blanco.

En estos años la afluencia de alumnas es tal que el colegio se queda pequeño, siendo la única solución para la ampliación de este, la compra de los edificios contiguos, lo que se consiguió con gran esfuerzo.



Poco a poco el Gobierno de España empezó a hacerse cargo de la educación subvencionando los colegios y declaró obligatoria la enseñanza. Con el dinero aportado por el Estado se puede contratar a profesores seculares y así la caridad se sustituye por la Justicia Social. Al ser el Estado responsable de la educación, el Ministerio empieza a diseñar las materias y el currículo.

Las hermanas llevaban un hábito de color azul por media pierna, camisa blanca con el cuello de tirilla y toca cubriendo media cabeza. Había hermanas nuevas como Sor Felicidad, Sor Celia (que más tarde se iría de misionera a Mozambique), Sor Josefa, Sor Catalina Zapata y Sor Margarita Armendáriz. Cuando mi madre estaba terminando su estancia en el colegio, empezaron a impartir las asignaturas de matemáticas, física y latín profesores seculares. Se estudiaba hasta tercero de Bachiller pero como no estaba reglamentado, las alumnas se tenían que examinar en el Instituto Hermanos Amorós al final de curso.

Se seguía yendo a misa, obligatoriamente, los domingos a las diez de la mañana en la Iglesia de Santiago, con velo blanco.

Las fiestas del colegio eran las mismas de siempre, en honor a la Virgen Milagrosa y San Vicente de Paúl.



Junto con mi madre entra en el colegio su hermana Carmen con tres años, y un año después su hermana María con la misma edad, y más tarde su hermana Virtudes. Todas ellas llevarían el tercer uniforme que cambió la imagen de los escolares radicalmente. Era de color beige

verdoso con dibujo en pata de gallo granate y verde, la camisa crema, la chaqueta, los calcetines y zapatos marrones con un abrigo de vuelo con capucha color oliva.

A finales de los sesenta ya se empezaba a practicar deportes como baloncesto y balonmano, además de las



tablas de ejercicios que se hacían para calentar, incluso se practicaba baile con la música de un radio cassette que se ponía en el rellano del pasillo.

La limpieza de cristales y pupitres ya se encomendaba a las alumnas. Para los cristales, agua y un chorro de vinagre, secándolos con papel de periódico. Los pupitres quedaban perfectos con alcohol y un trapo.

El rosario se rezaba en la capilla cuando acababan las clases a las doce. Los domingos, en la misa de la Iglesia de Santiago, las “Paulas” se sentaban en el lado derecho y las Carmelitas a la izquierda.

Durante estos años, también los niños pudieron matricularse en el colegio, pero solo hasta los seis años de edad. Tendrán que pasar muchos años para que los cambios sociales y legales conviertan nuestro colegio en mixto.

En la década de los setenta se contrataron a muchos profesores seculares como María Dolores Prieto, Catina Marco, María Dolores Pardo y se produjeron cambios en la dirección del colegio, siendo Directoras durante estos años: Sor Catalina Zapata, Sor Margarita Armendáriz, Sor Concepción Hernández, Sor Elisa Seco y Sor Teresa Górriz.

En 1978, siendo todavía directora esta última, se adquirieron los terrenos que hoy día forman la zona deportiva del colegio. Sor Teresa sería directora hasta los años ochenta.

Durante estos años se van a producir las dos reformas educativas más importantes. La primera (1980) fue “La Ley de Subvenciones” que permitirá la total escolarización de la población infantil entre seis y catorce años. La segunda reforma (1983), siendo la directora Sor M^a Teresa Astraín, será la implantación de la LODE y los Conciertos Educativos con los que llega la gratuidad total para las alumnas de EGB.

A parte de las labores educativas llevadas a cabo a lo largo de los años desde su fundación, nuestro colegio, siguiendo su espíritu de ayuda a los necesitados basado en las virtudes de humildad, sencillez y caridad, no ha dejado de realizar tareas de apostolado como:

- Catequesis
- Cáritas
- Formación de padres
- Matrimonios

- Jóvenes
- Comunión
- Ayuda a los enfermos
- Visitas a pobres
- Servicio Social en el barrio de San Francisco

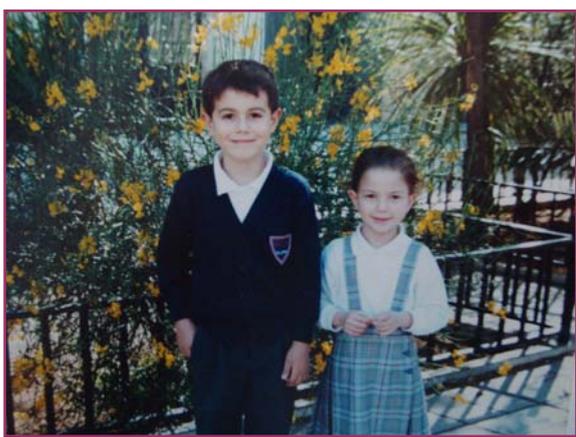


Con los años noventa el colegio va a sufrir una serie de transformaciones necesarias para entrar en una nueva etapa de modernidad. La más significativa es su transformación en “MIXTO” (1990-1991), dado que la sociedad había entrado ya en una dinámica de igualdad hombre-mujer a la que los colegios religiosos no podían ser ajenos y que a la larga ha sido beneficioso para todos los alumnos. En 1987, la puesta en vigor de la LOGSE con la reglamentación de la Enseñanza Secundaria Obligatoria produjo una cierta inseguridad en nuestro colegio junto a la falta de natalidad, pero se termina adquiriendo unas casas colindantes para poder tener la posibilidad de una línea educativa hasta el final de la ESO. Así pues, en el año 1995 se incorpora al centro la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, por lo que los alumnos permanecerán en él hasta los dieciséis años. Ese mismo año, se celebró el 50 Aniversario de la fundación del colegio y la llegada de las Hijas de la Caridad a Villena.

Tras Sor Consuelo Tomás, Directora hasta finales de los ochenta, lo fueron en los noventa: Sor Ana María Pérez, Sor Joaquina Alemany y Sor Leonor Regollo.

3. 4. CUARTA GENERACIÓN

Y esta es mi generación, la del siglo XXI, la última pero no por eso la menos importante. Con nosotros puede decirse que entró la modernidad al colegio. En 2001 fue nombrada Directora Sor María Amparo Santamans



Villalba. Fue por esta época cuando nos uniformaron con nuevos ropajes tanto a chicos como a chicas. En primaria los chicos llevábamos: pantalón gris, camisa blanca, jersey de pico o rebeca en color azul marino con el escudo del colegio bordado en el lado izquierdo del pecho, calcetines del mismo color y

zapatos negros, y un chaquetón en la misma tonalidad de azul con el escudo en el brazo izquierdo. Las chicas iban vestidas con una falda plisada en tonos azules, grises y granates formando cuadros, camisa de cuello redondo blanca, rebeca, jersey, zapatos, calcetines y abrigo igual que los chicos. Para el deporte también nos uniformizan con un chándal de colores azul marino, verde y fucsia con el escudo del colegio en chaqueta y sudaderas (blancas con los mismos colores que el chándal en la manga).



Mis profesoras en primaria fueron: Ramo Chinchilla, María Dolores Pardo, Pepa Giner y Virtu Mari Gandía. De todas ellas guardo gratos recuerdos.

En primaria empezamos mis compañeros y yo a integrarnos en algo más que en el centro de enseñanza. Además de las asignaturas reglamentadas, poco a poco empezamos a conocer y comprender el mensaje de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. Y muchos de nosotros ingresamos en JMV

(Juventudes Marianas Vicencianas). También, al final de la primaria se crea en el colegio un centro de ocio para jóvenes, el “Centro Aynat”.



En la actualidad sigo mis estudios, cursando segundo de la ESO. Mis profesores son todos seculares, algunos de ellos antiguos alumnos del centro. Todos ellos grandes profesionales que todos los días se implican más en nuestra enseñanza. Sus nombres son: Sor María Amparo, María Dolores Prieto, Encarna Belotto, Mercedes López, Roberto Martínez, María José Hernández, María del Carmen Girón, Pedro García y Rafa Hernández.

El uniforme para la ESO fue aprobado en 2009, (antes no se llevaba), y consta de un pantalón vaquero, un polo blanco, camiseta azul marino, sudadera del mismo color y chaquetón azul celeste y zapatos o zapatillas negras. El chándal es de color azul celeste con blanco y azul marino.

4. CONCLUSIÓN

Desde que se fundó mi colegio en 1945, **el espíritu cristiano** de humildad, esfuerzo y entrega a los necesitados que llegó con cuatro religiosas de la orden de las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl a nuestra ciudad, no ha dejado en ningún momento de inundar todas y cada una de las actividades de este gran centro: **“Nuestra Señora de los Dolores”**. Muestra de ello es la entrega de la medalla de oro de la ciudad el 30 de diciembre de 2005 por parte del Ayuntamiento de Villena a las Hijas de la Caridad en un acto institucional celebrado en el Teatro Chapí de nuestra localidad

A partir de esas primeras niñas de padres analfabetos, -sin uniformes y algunas famélicas-, hasta hoy, nuestro colegio ha conseguido su objetivo, su misión, y quizás, no sean los grandes oropeles, las fastuosas celebraciones o la creación de una élite social, pero sí se ha conseguido generación tras generación, personas productivas, trabajadoras, entregadas, que han traído a

sus hijos, a sus nietos, de nuevo a donde ellos empezaron y hoy, en un mundo materialista que se derrumba en una larga crisis, sigue ocurriendo que los alumnos de las "Paulas" dan fe de un comportamiento de ayuda y trabajo para los menos favorecidos. Algún día, el mundo no necesite de la caridad pero mientras tanto nuestro espíritu escolar nos empujará a ello.

5. AGRADECIMIENTOS

Mis más sinceras gracias a:

- Sor M^a Amparo, Directora del colegio, porque gracias a ella he podido recopilar mucha información de los archivos del colegio.
- Mi profesora de lengua Mercedes López por toda su ayuda y ánimos, en todo momento.
- Mis familiares por todo lo que me han contado.
- Dori Hernández, profesora y amiga, por sus fotos
- Todos mis amigos y compañeros que de alguna forma me han ayudado.
- Mis padres por su ayuda y su paciencia

6. BIBLIOGRAFÍA

- Crónica de la "Fundación Aynat". Historia del colegio "Nuestra Señora de los Dolores" de Villena, por Mateo Marco Amorós
- paulasvillena.com